

CRÓNICAS CIVILES



LUIS VENTOSO

Desbarres

En 1976, el pío (y criminal) general Videla da un golpe de Estado y se convierte en el hombre fuerte de Argentina. En los siete años siguientes los militares se apoltronan en el poder, con los sucesivos gobiernos de Viola y Galtieri. Tras el fiasco de las Malvinas, cae el telón de la dictadura dejando atrás un reguero de 30.000 desaparecidos/asesinados. Restablecida la democracia, los militares que participaron en la guerra sucia son juzgados y condenados. Pero en una ominosa decisión, el presidente Carlos Saúl Menem indulta a los criminales con una ley de punto final. Buena parte de la opinión pública se revuelve contra tan escandaloso perdón. Entre quienes protestan brillan por su valor y tesón las Madres de la Plaza de Mayo, presididas por la corajuda Hebe de Bonafini. Desde hace casi 24 años, las madres de los asesinados por la dictadura se citan cada jueves en la plaza que da nombre a su asociación. Los demócratas de todo el planeta aplauden su lucha para que el genocidio de finales de los setenta no quede impune.

Las Madres de la Plaza de Mayo, que surgieron para encarar un problema concreto en un momento concreto, han ampliado su radio de acción hoy a todo el orbe y a toda suerte de asuntos. El problema es que en su afán justiciero operan en ocasiones sin conocimiento de causa. Estos días, la prensa española se ha hecho eco de que en la página web de la organización se apoya a las madres de etarras y se airean supuestos malos tratos a presos terroristas en las cárceles españolas. Son denuncias que han causado revuelo, pero que no deberían escandalizar, pues Hebe de Bonafini lleva años diciendo disparates cada vez que habla de España. En noviembre de 1998, este periódico se hacía eco de unas declaraciones de la líder de las Madres que sólo pueden calificarse de esotéricas, psicodélicas o surrealistas. Bonafini afirmaba allí que "Aznar asesina, tortura y viola a cientos de presos en las cárceles; hay más de 600 asesinados por Aznar en las cárceles". Un desbarre que a cualquiera que conozca mínimamente España le puede arrancar una carcajada. Un disparate que desacredita a una veterana luchadora por los derechos humanos.

La causa de Bonafini es buena en origen, pero como no aplique más rigor, su lucha puede convertirse en un circo turístico de señoras empañoladas de blanco.

EN TELA DE JUICIO

España, la que más incumple las normas medioambientales

España ostenta el deshonroso título oficioso de ser el país que más transgrede la normativa medioambiental de la Unión Europea. La Comisión Europea ha admitido a trámite 200 quejas contra el Estado español, lo que supone el paso previo para la apertura de un expediente de infracción. La mayoría de las actuaciones que se denuncian se refieren a animales en peligro de extinción, como el lince ibérico, el lobo ibérico o el águila imperial, a áreas declaradas como de especial protección para las aves, pero la lista incluye también violaciones de la legislación sobre residuos, aguas, sustancias peligrosas, protección radiológica y del medio ambiente. Todo un catálogo que muestra las deficiencias de nuestro país en un campo en el que

deberíamos situarnos en la vanguardia europea y no en la cola. España, lamentablemente, acude de forma habitual ante el Tribunal de Luxemburgo a rendir cuentas por sus incumplimientos de las directivas comunitarias sobre medio ambiente. Un país que no vela por la riqueza y la diversidad de su fauna, que no protege adecuadamente su entorno, está provocando un daño irreparable que roba algo muy importante a las generaciones futuras. El cuidado del medio ambiente es un problema, como otros tantos asuntos, de educación, de cultura, de inculcarlo a los niños desde muy pequeños. Este Gobierno, que ha creado un ministerio dedicado al Medio Ambiente, está en la obligación de revertir una situación que sólo puede provocar sonrojo.

DEBATE

¿Se puede hacer algo para bajar el precio de la gasolina?

Repsol YPF, la principal petrolera que opera en España, ha subido 4 pesetas los precios de todos los carburantes. De este modo, la compañía ha incrementado en sólo trece días 9 pesetas el precio del gasóleo y 6 el litro de gasolina. Organizaciones de transportistas y agricultores han convocado diversos actos en señal de protesta, pero ¿se puede hacer algo para bajar el precio de la gasolina?



A FAVOR RAFAEL CERRO

Se puede y se debe

En la cadena del petróleo, los consumidores somos los grandes perjudicados por las subidas, pero tampoco productores ni intermediarios se están enriqueciendo tan espectacularmente como se cree. La oposición del ejecutivo a recortar los impuestos es acertada porque respeta la más elemental de las leyes económicas: si se incentiva el consumo, el precio sube todavía más. Pero quizá haya un par de soluciones contra los abusos de la OPEP. La de la presión psicológica no parece tan descabellada. Si durante años hemos cometido la indignidad de impedir la entrada de mercancías a Irak con coste de vidas humanas ¿por qué no practicar ahora un bloqueo inverso? Dejemos de adquirir otros bienes a los productores de crudo, necesitados de liquidez inmediata. Y también podríamos cocinar una receta microeconómica: tomar el autobús y dejar de agotar el petróleo. Seamos solidarios.

Periodista



EN CONTRA AURELIO AVALA-TOMÁS

Hay que dejar actuar al mercado

Ante una situación internacional de precios al alza del petróleo hay dos opciones: que el Estado intervenga para reducir su impacto o dejar actuar al mercado para que la economía se adapte a los nuevos precios de la energía. El primer camino supone, a corto plazo, una menor dosis de conflicto social. Los precios de la energía "se politizan". El régimen de Franco eligió este camino en 1973 y sus consecuencias fueron unas reestructuraciones industriales más penosas que la de sus vecinos europeos. El segundo camino comporta un mayor conflicto social pero es el camino sano. La democracia española tiene la legitimidad social necesaria para emprenderlo. Ello sin perjuicio de que serenamente y en concertación con nuestros socios europeos se produzca una reflexión sobre el sistema impositivo de hidrocarburos y la oportunidad de un gasóleo profesional para nuestros transportistas.

Secretario general de la Asociación Española de Operadores de Productos Petrolíferos

EL PERSONAJE ► MIGUEL INDURAIN

El mito del ciclismo español

Indurain ha sido el mejor ciclista de la historia y un deportista ejemplar desde el inicio de su carrera hasta aquella tarde en la que decidió bajarse de la bicicleta camino de Covadonga. Después de aquellos éxitos en blanco y negro con Bahamontes y Luis Ocaña, apareció en el horizonte un soplo de bravura, de poderío y de ansias de exhibición: era Pedro Delgado. Y sobre su sombra, surgió Miguel. Su aspecto de alero de la ACB, su carácter prudente, introvertido, de sempiterna sonrisa a media asta, le granjeó la imagen de deportista serio, profesional, entregado al arte de dar pedaladas sin respirar. Como si no anduviera, Miguel ganó cinco veces seguidas el Tour de Francia, pasó cincuenta controles antidopaje y nunca fue sancionado. Ahora, una denuncia complementaria pretende esparcir la sombra allí



CÉSAR CUERVO

POR GASPAR ROSETY

donde todo fue sol. Indurain, para los que amamos el deporte es un personaje de Walt Disney hecho realidad. Nadie pudo demostrar jamás, a pesar de múltiples rumores malintencionados, que Miguel se excediera en la preparación farmacológica de todo ciclista profesional. Sucede con él lo mismo que si nos quisieran decir que Peter Pan de pequeño atracaba bancos por las noches. Como mucho, podemos admitir que le sisaba a su abuela cuando iba a los recados. A las referencias, por favor, que no nos las toquen.